

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

LOS TRES CONDENADOS.

BALADA.

I.

Por las puertas de Roma salen tres viajeros. Lleva cada cual su báculo y su saco al hombro. Despues de echar una mirada compasiva al Vaticano, los tres se detienen un momento, como acariciando en su memoria algun recuerdo querido. El mas anciano se llama *Progreso*. El que sigue, *Liberalismo*. Y el mas joven *Civilizacion moderna*. Antes de separarse, los tres se dan afectuosamente la mano, mientras que el último rayo del sol ilumina tristemente la cúpula de San Pedro.

II.

El *Progreso*.—Hermanos mios, para nosotros no hay posada en esa ciudad.

El *Liberalismo*.—Hermanos mios, despidámonos para siempre de ese pueblo que nos niega el pan y el agua.

La *Civilizacion moderna*.—Hermanos mios, yo he vivido largo tiempo esperando en vano á la puerta de sus palacios; no he podido traspasar el dintel para calentarme á la chimenea los piés que me habia helado el viento de las iglesias.

El *Progreso*.—Yo voy á recorrer las ciudades de Italia que el espíritu de libertad acaba de arrancar á su antigua esclavitud. Larga es mi tarea, pero gloriosa. Por donde ha pasado Garibaldi tengo que ir sembrando toda clase de bienes. La paz va conmigo, la abundancia va conmigo, la igualdad y la fuerza van conmigo.

El *Liberalismo*.—Yo voy á América. Necesito trabajar sin descanso para que la gran iniquidad de la esclavitud no se estacione sobre aquella tierra virgen y libre. Creí en mi locura inspirar al viejo mundo un sentimiento humanitario, y el viejo mundo se encierra en su egoismo y echa á su puerta el cerrojo de las antiguas preocupaciones. Todo está dicho. La última palabra del Pontífice es una condenacion. Yo soy la vida y la luz, y aquí todo es sombra y muerte.

La *Civilizacion*.—Yo emprendo un largo viaje. Hay pueblos, razas enteras, que no me conocen, y la mision que he recibido de Dios me empuja hácia esos pueblos. Cada vez que gano un alma, se sonríe un ángel. Llevo conmigo el vapor, la electricidad, el comercio y la imprenta. Huyó gustosa de esa mansion de buhos que se ha estacionado en mitad del siglo con una palabra divina en la boca y un pensamiento de muerte en el alma.

Y los tres siguen su camino mientras el último

rayo del sol ilumina tristemente la cúpula de San Pedro.

III.

Apenas habia andado algunos pasos, el *Progreso* se encontró á un viajero que caminaba hácia la ciudad montado en una mula.

Llevaba un traje negro, negro como su nombre: se llama *Fanatismo*.

—¿De dónde venís?

—De Roma, contestó el *Progreso*.

—Allá voy yo. Me han llamado á toda prisa para darme un alto puesto en la gobernacion del mundo.

—Segun eso, estais de enhorabuena.

—Así parece. Llevo aquí un saco de víboras que soltaré en cuanto tome posesion de mi empleo. Con que adios, buen hombre.

Y se dirigió á la ciudad.

Por la otra senda iba el *Liberalismo*, cuando se encontró otro viajero que le pregunta:

—Decid: ¿no es este el camino de Roma?

—Sí, señor, torciendo á la izquierda.

—Gracias: tengo mucha prisa en llegar, porque llevo aquí las cadenas que han de oprimir á los hombres.

—Segun eso, sois...

—El *Absolutismo*. ¡Ea! buen viaje.

Y se dirigió tambien á la ciudad.

Al mismo tiempo, por distinta senda, se encontró la *Civilizacion* con el tercer pasajero, que era una vieja repugnante.

—¿Sois romana, joven?

—No tengo patria, responde la *Civilizacion*. Pertenezco á todos los hombres cuando la razon y el amor los dominan.

—Profesas el vil naturalismo, el infame racionalismo, el detestable...

—Basta, señora, seguid en paz vuestro camino. Conozco vuestro odio, vuestras tenebrosas maquinaciones y vuestros sangrientos placeres.

—¿Me conoces y no tiembles?

—Al contrario, me rio de vuestras iras: sois la *Inquisicion*, venís de España á que Roma os vuelva á su gracia, para tornar á vuestro pais y sembrar en él la ignorancia, el envilecimiento y la muerte.

—¡Ah, infame! Yo me vengaré de tí...

Y la vieja se dirigió tambien á Roma mientras el último rayo del sol iluminaba tristemente la cúpula de San Pedro.

IV.

El *Fanatismo*, la *Inquisicion* y el *Absolutismo* entraron en Roma mientras los otros viajeros se alejaban... se alejaban...

Pero ya las tinieblas se estendian sobre el mundo, porque el último rayo del sol habia cesado de iluminar la cúpula de San Pedro.

LUIS RIVERA.

LOS MODERADOS.

«Dos sesiones de fiebre he padecido, á consecuencia de las dos parlamentarias que celebró el Senado el miércoles y el jueves últimos.

¡Y luego le dicen á uno que se modere!... Es imposible moderarse siendo moderado.

La prensa de nuestro partido nos ataca, nos acosa, nos agobia, nos oprime y estruja desapiadadamente.

La *Libertad* se toma con nosotros libertades absolutamente incompatibles con nuestra disciplina tradicional; La *Politica* nos dice políticamente que somos sus adversarios; El *Independiente*, con inverosímil independencia, nos trata de alto abajo, y hasta el melifluido *Espíritu Público* sale como espiritado, y públicamente abomina de nuestra conducta.

¡Oh Caines, Caines, Caines!

El duque de Valencia, el Sr. Gonzalez Brabo, dicen, no son moderados. Lo dicen, lo repiten, lo vociferan esos vivoreznos, y hacen de modo que lo oigan en Palacio... pero no les ha de valer la treta.

¡Quién habia de decir al duque de Valencia, cabeza visible del partido, que sus fieles, sus hijos, le habian de tratar de tal suerte!...

¡Que el duque de Valencia no es moderado!

Nadie os creará, no.

El país lo sabe. ¿Por qué se ha manifestado exacerbada la opinion pública las tres veces últimas que la Corona en su sabiduría ha puesto los ojos en el duque?

Porque es moderado.

Me direis que ya no mata, que ya no deporta, que ya no se ven aquellas turbas de pilletes que en tiempos mejores solian victorear al paso los coches régios: es cierto; pero ¡si viérais su corazon!

¿Qué ha de matar el pobre, si las tres ó cuatro conspiracioncillas de que tenemos noticia son todas cosa de gente temerosa de Dios, bien relacionada y enemiga acérrima de la demagogía?

¿Ni á quién ha de deportar, aunque lo desee con vivas ansias, si no se presenta una ocasion oportuna, un pretesto medianamente aceptable?

Yo quisiera ver á Vds. en su puesto, y sé que á pesar de sus entrañas harian lo mismo que él, poco mas ó menos, con tanto como la echan de moderados.

De las dos últimas sesiones á que me refiero, podíamos haber sacado un partido inmenso; hasta Calderon Collantes nos prestaba su ayuda, y por culpa vuestra se desperdiciará todo.

Vosotros debíais limitaros á insinuaciones contra Gonzalez Brabo nada mas; apoyarle siempre con alguna reticencia, defenderle contra los que le tildan de apóstata y de revolucionario, pero copiar siempre lo que en este concepto se escribiera contra él; decir, por ejemplo, con insistencia, que si en el calor de la oposicion exajeró ciertas ideas, ahora en el poder debería

esperarse que las modificara: en resumen, debíais hacerle el daño conforme á la práctica tradicional de nuestra escuela, haciendo germinar en los ánimos, sobre todo en el de las personas mas elevadas, esa desconfianza roedora, carcomedora, corrosiva, que en poco tiempo y sin que diésemos muestra de desunion, nos habria librado de él y de algun otro.

Perono lo habeis hecho así, y será mal para todos; porque ni le echaremos, ni aun echándole podemos anticipar la época de daros destinos.

Habeis echado á perder el fruto de dos sesiones....

Vamos á ver, obcecados; ¿qué mas podia hacer el ilustre duque despues de declarar que no aceptaba de Gonzalez Brabo sino las ideas que ha emitido dentro de este ministerio?

Y al fin, el asendereado Brabo dijo aquello «de que Dios le hizo jefe,» y asentó que cuando él quisiera meteria en un puño á los catedráticos.

¿No era eso bastante para comienzo?

Veis que necesitamos veintitres mil hombres en Madrid; estamos como sabeis con los Conchas; sabeis que si nos descuidamos un poco, la valentonada que hicimos respecto á la cuestion de Santo Domingo, nos deja fuera del poder; tenemos la suerte de salvarnos con el párrafo del silencio sobre esta cuestion en el discurso de la Corona y todavía nos echais en cara nuestra conducta, como si todo nos sobrase, como si contáramos con simpatías en el país....

Antes habia algun dinerillo; habia miedo á la revolucion; habia cuatro chiquillos no mas que hablaban de democracia; todos los progresistas eran dinásticos como nosotros; Antonio no habia escrito su malhadada carta; *El Herald* no habia publicado su último artículo, ni *La Correspondencia* su última hora: no se habia dado el escándalo de *La Rápita*, no habia vuelto D. Sebastian; en fin, antes podíamos hacer como suele decirse mangas y capirotes, y los hicimos; enhorabuena; pero hoy....

¡Ah, qué par de sesiones habeis echado á perder!

El duque lo iba preparando tan bien con su guerra fina á Brabo....

Armero, ¡hasta habló! ¡Sacrificios perdidos!

Ea, volved en vosotros, tarambanas; ganemos el tiempo que pierde el país, y creedlo... para todos habrá.

El duque os ama: el duque es la encarnacion del moderantismo; todavía recuerda con júbilo sus derramamientos de sangre; sus tropelías contra los miserables padres de familia; se le ensancha el corazon al ver á los que pertenecieron á la ronda de capa, y si la pasion, si la impaciencia y la codicia no os cegaran, comprenderíais que aquel ánimo de robusto temple no puede haberse afeminado. Dejadle que se arraigue si es posible; dejadle concebir una fundada confianza en que España le ha de consentir una de las de aquel tiempo y le vereis cómo volviendo á invocar el trono y el orden, ¿os acordais? nos da una buena temporada. Yo os lo fio.

No os dejeis alucinar. Moyano, San Luis... excelentes sugetos, sí señor; pero tienen sus cosillas, y... en fin, yo no quiero murmurar ni dar margen á sospechas injuriosas; pero otra vez os lo encargo; mirad de quién os fiais, y tened presente que si hoy no os damos nosotros, tampoco os pueden dar los que os calientan los cascos.

Mañana puede vacar un distrito electoral, y francamente, el que lo quiera, que lo gane.

No nos deis mas disgustos; dejaos de esas reuniones, que son niñerías é inconveniencias, no deis pretesto para que cuando vaya el duque á despachar le suelten indirectas enojosas, que parecen inspiradas por el mismo Fernando VII, y os lo repito: nos irá mejor á todos.»

—Estas líneas me encontré escritas en un pliego de magnífico papel con canto dorado; parecieronme útiles para completar la educacion de algunos amigos del gobierno, y hago lo poco que está en mi mano para que produzcan el efecto para el cual debieron de ser escritas.

ROBERTO ROBERT.

ABANDONO.

Abandonado á sus penas vive el pobre Don Ramon, desde que su amigo Cándido el poder abandonó. Las buenas migas que hicieron en otro tiempo los dos, echa de menos el triste en sus horas de dolor. Liberal le llama á gritos el *Pensamiento Español*, y esto le pone tan fosco, tan uraño y tan átroz, que anoche mismo cantaba de pechos á su balcon:

.*

—Por haber yo sido franco me fastidian, y me alegro; todos me toman por blanco, y me están poniendo negro como la cola del Banco. Desde que al poder subí me hacen todos la mamola, pero ya me decidí; pues Dios me abandona á mí, yo abandono la Española.

.*

Inicio un plan lisonjero y grita el público ¡bravo! voy á quitarme el sombrero y descubro al fin y al cabo que Brabo es mi compañero. En la sesion del Senado se declaró moderado, á sus promesas infiel: ¿le quereis mas humillado? pues, hijos, andad con él.

.*

Los mismos que protegí clavándome están la daga, y con calma lo sufrí... las hazañas que yo haga que me las claven aquí. Ya no soy el temeron, ni el coco de la nacion, y me increpa Necedal, y me encuentro mal, muy mal en el dorado sillón.

.*

Ya mi opulento partido en mil trozos dividido de mí se aparta furioso... ¡vamos, que estoy aburrido, señores, de hacer el oso! De estas disensiones huera anhelo salir de veras y dedicar mis veladas á bailar unas boleras aun cuando sean robadas.

.*

Necedal, nuestra amistad recuerdo con honda pena; juntos dimos sin piedad, al perro la libertad, pero al hombre la cadena. Hoy se charla por los codos, se sacan antiguos lodos que me llegan á la gola; y pues me abandonan todos, yo abandono la Española.

.*

Así daba al viento el pobre los sonidos de su voz, y ni su propio partido consolaba á don Ramon.

M. DEL PALACIO.

SANTO DOMINGO.

El gobierno ha presentado á las Córtes el proyecto de ley para el abandono de la isla Española.

La cuestion merece ser estudiada detenidamente.

Todo español está obligado á concurrir con una luz á la gran discusion.

Los hombres políticos, al saber esto, se han convertido en faroles.

GIL BLAS quiere contribuir al esclarecimiento del asunto.

Por eso presenta á la consideracion del gobierno las cartas que ha recibido, y que pueden contribuir á inclinar la balanza en favor de la guerra, por la fuerza de la lógica y *porque sí*.

Hé aquí las cartas:

«Señores redactores de GIL BLAS.

Nadie, como Vds., está en el deber de sublevar la opinion pública en contra del gobierno que tan sin consejo se propone obrar en la cuestion de Santo Domingo.

Hagan Vds. una caricatura que represente á España tendida en el suelo, y un negro bailando encima de ella el jaleo de Jerez.

Yo, la verdad sea dicha, he condenado las anexiones de Italia, pero he aprobado la de Santo Domingo, porque ante todo es preciso ser consecuente ¡Pues apenas es una ganga la isla de Santo Domingo!

Y no me vengan con la cancion de que no nos sirve de nada y nos cuesta muchos millones y mucha sangre.

Lo que mucho cuesta, mucho vale.

La guerra debe continuar por las razones que voy á tener la satisfaccion de presentar á Vds.

1.^a Por mantener muy alto el nombre del duque de Tetuan, quien debe ser inmediatamente llamado al gobierno para acabar con la insurreccion con cuatro soldados y un cabo.

2.^a Porque la guerra serviria de escuela práctica al príncipe de Asturias, que tiene por profesores á una docena de generales.

3.^a Para que nadie tenga el derecho de decir mañana que la union liberal nos dió un *camelo* con la anexion.

Estas razones son de mucho peso; porque eso de calcular lo que nos cuesta, es propio de comerciantes.

Quédese para los franceses el hacer la guerra por algo. ¿No es mas noble, mas digno, mas honroso batirse gratis?

Hay mas: en la ocasion presente, despues de la victoria, tendremos que mantener á los vencidos.

¡Esto es lo que debe hacer una nacion generosa!

Veán Vds., señores redactores, cómo el gobierno y los que opinan por el abandono de Santo Domingo, no están á la altura de los grandes acontecimientos.

Soy de Vds. con la mayor consideracion,—EL GRAN CRISTIANO.»

«Señores redactores de GIL BLAS.

Yo soy un neo católico de lo mas redomado que hay en España. No se asusten Vds.

He dado una peseta para el dinero de San Pedro, y me creo con derecho á la gloria eterna.

He sabido con profundo dolor que se trata de abandonar la isla de Santo Domingo, donde la unidad católica, que hace la felicidad de la madre patria, habia empezado ya á dar sus frutos.

¡Cómo! ¿Dejar en paz á aquellos desalmados para que vuelvan á establecer la libertad de cultos?

Yo soy suscriptor de *El Pensamiento Español*, y opino, como mi periódico, que en cumpliendo con los mandamientos de la ley de Dios y la Encíclica, sobran todas las demás leyes.

Así, pues, señores redactores, debemos todos gastar el último ochavo y la última gota de sangre por plantar allí la Santa Inquisicion.

Es necesario remover aquella tierra con el arado de la monarquía, para que no retoñe la mala yerba republicana.

Suyo afectísimo,—UN NEO.»

«Señores redactores.

Yo tuve en Africa la contrata de los camellos, é hice el caldo gordo.

Ahora pensaba hacer lo mismo con una contrata de mulas para la guerra de Santo Domingo, pero el proyecto del gobierno echa por tierra mis cálculos.

Esto no es justo; y así suplico á Vds. que, en nombre del honor nacional, se declaren por la guerra.

Lo pide un padre de familia que necesita otra contrata para acabarse de redondear.

Suyo afectísimo,—UN INDUSTRIAL.»

Por estas cartas puede conocerse el espíritu de la opinion pública.

Tres cosas hacen necesaria la guerra: el buen nombre del duque de Tetuan, la propaganda católica y la fortuna de los contratistas.

Con este motivo, GIL BLAS tiene el honor de pedir al gobierno la conquista de la isla de Santo Domingo.

¡Ah! Una palabra sería: GIL BLAS no ha estado por la anexion, ni por la guerra, ni por la conquista de la isla Española; pero cree que el gobierno que la abandona hoy, sin exigir la responsabilidad á los que nos metieron en el lio, hace una ofensa al honor de la nacion.

LUIS RIVERA.



Ayuntamiento de Madrid

EXÁMEN DE INGENIOS.

Comedor de una fonda.—GIL BLAS preside una reunion político-gastronómica de hombres importantes.

GIL BLAS.—Señores: No hace muchos días, he leído en un periódico que Vds. son los hombres de mas talento y de mas chispa que hay en España. Y como yo voy buscando personas de chispa y de talento por todas partes, hé aquí la razon de haberles reunido en este sitio diciéndoles que acudieran á comer, á cu y llamamiento ninguno de Vds. se ha negado nunca.

Momentos de silencio: GIL BLAS dice á la reunion:

GIL BLAS.—Vamos á ver, señores; se trata de decir agudezas, de resolver acertijos y de demostrar, en fin, que se puede ser general ó ministro y tener un poco de *pesquí*, como diria aquel caballero (*señalando á D. Ramon*).

Ea, mucho ojo y atencion, que voy á hacer mi pregunta: ¿Cuál es el santo mas fatal para los moderados?

D. Ramon.—¡San Luis!

GIL BLAS.—Bravo, mi general; es Vd. un lince. Vaya otra pregunta. ¿Cuál es el santo mas acusador de las torpezas de los vicalvaristas?

D. Leopoldo.—¡Santo Domingo!

GIL BLAS.—Muy bien. Y ¿cuál es la santa mas noticiosa, y mas competentemente autorizada para cualquier cosa?

Un periodista de la Union.—¡Santana!

GIL BLAS.—Eso es. Vaya una pregunta no política. ¿Cuál es la santa mas aficionada al torreo?

El duque de Veraguas.—¡Santa Coloma!

GIL BLAS.—Bueno. ¿Cuándo está el sol mas avergonzado de alumbrar á España?

Gonzalez Brabo.—Cuando pasa por Somosaguas.

GIL BLAS.—¿Dónde hay mas inmoralidad política, en Alcalá de Henares ó en Alcalá de Guadaira?

Un diputado.—En Alcalá... Galiano.

GIL BLAS.—¿Cuál es el tejado que mas ruina amenaza?

D. Ramon.—El del ministerio de la Gobernacion.

GIL BLAS.—¿Y el tejado mas reaccionario?

El periodista.—¡Don Gavino!

GIL BLAS.—¿Cuándo está mas desairada la libertad?

San Luis.—Cuando la pongo yo por título de mi periódico.

GIL BLAS.—¿Cuáles son los cargos mas duros que se le pueden dirigir á un ministro?

El Sr. Collantes.—¡Los de piedra!

GIL BLAS.—Eso es. ¿Cuál es el caballo mas célebre de la historia?

El Sr. Meneses.—El caballo de copas.

GIL BLAS.—¿Cuál es el ros que quiere ponerse por montera de la Habana?

El Eco del País.—El Ros... de Olano.

GIL BLAS.—Vamos á ver quién de Vds. me dice el medio mas sencillo para que no haya retraso en los correos.

El Sr. Valderrama.—Yo lo diré. Se ata á la locomotora del tren-correo un vicalvarista; se le pone en la mano una credencial en que se le nombre empleado para el punto donde el tren se dirige, y el tren llegará catorce horas antes que de costumbre.

GIL BLAS.—Es probado. Díganme Vds., ¿quién es escritor y gobernador de sobre-mesa?

Todos.—¡Botella!

GIL BLAS.—¿Con cuántas esperanzas puede vivir un neo periodista?

D. Pedro La Hoz.—Con unas cuatro mil suscripciones.

GIL BLAS.—Vamos á ver, Vd., señor militar, que está Vd. tan callado. ¿Qué *diferencia* encuentra Vd. entre borricadas y barricadas?

El aludido.—Las primeras las hago, y las segundas, las deshago.

GIL BLAS.—Bravísimo. Vamos con la última pregunta; ¿quién me sabe decir lo que puede resultar de la suma de 1848, 1854 y 1865?

Varios señores.—Puede resultar... 1793.

GIL BLAS.—¡Perfectamente! Sehan acreditado ustedes. Veo que cuando se trata de pinchar al prójimo, ó mejor dicho, al colega, todos Vds. aguzan el ingenio como una aguja de coser. Si alguna vez quieren Vds. honrar las columnas de mi periódico con sus escritos, tendré mucho gusto en recibirlos, y en seguida los enviaré al regente de la imprenta, para que los mande tirar... por la ventana.

EUSEBIO BLASCO.

Nuestro querido amigo y compañero de redaccion D. Manuel del Palacio, acaba de experimentar una pérdida dolorosa.

Su hermano D. Luis, que apenas contaba 25 años, teniente de infantería, y cuyo fácil talento se habia dado ya á conocer en algunas composiciones poéticas, falleció el jueves á las dos de la madrugada, en esta corte, rodeado de su familia.

Acompañamos á nuestro querido amigo en su justo sentimiento.

CABOS SUELTOS.

Por fin hemos descubierto la gracia del general Armero.

Hablando en el Senado hace reir.

Y atendida su categoría, la risa se hace *general* tambien.

Pero bien pensado, ¿no haria mejor papel el gracioso Sr. Armero en otra parte?

¡Caltañazor está ya viejo!

Armero, tú eres un cero;
Armero, porque te quiero,
darte un aviso me toca:
—Armero, no abras la boca;
¡cállate por Dios, Armero!

La vida pública del Sr. Gonzalez Brabo puede reducirse á una semana:

Lunes.—Soy *progresista*.

Martes.—Soy *reaccionario*.

Miércoles.—Soy *démocrata*.

Jueves.—Soy *conservador*.

Viernes.—Soy *conservador-liberal*.

Sábado.—Soy *moderado*.

Domingo, se queda cesante.

Y el lunes vuelve á empezar.

Dicen que al entrar en el Senado el señor marqués de Villaseca, se encontró al duque de Veraguas y le hizo un *quiebro*.

Este saludo fué un adios de despedida á su antigua afición por el torreo.

Si el señor marqués de Villaseca hace uso de sus facultades en el Senado, no faltará quien le llame el *Cúchares* de los oradores.

La telegrafía particular nos comunica estos tres *despachos* neo-católicos:

1.º Conspiran en Avila los absolutistas;

2.º Ha sido preso en el Maestrazgo un conspirador absolutista;

3.º Un individuo de San Vicente de Paul se ha *gui-lado* de Cádiz con cinco mil duros de la sociedad.

Veán Vds. cómo se despachan estos benditos.

Dice un periódico:

«El fotógrafo Sr. Ruiz de la Hermosa, ha hallado el medio de retratar á una persona en dos posiciones distintas y de una sola vez.»

Voy á mandarle el Sr. Gonzalez Brabo para que me le retrate.

Este fotógrafo me va á sacar de apuros. Gracias á él voy á conseguir un retrato del general Narvaez con peluca y sin peluca.

Otro de D. Manuel de la Concha, sublevándose en 1841 y sentado en el Senado en 1865.

Otro del Sr. Arrazola, diciendo que el mejor gobierno es el absoluto, y convertido en ministro constitucional.

Otro del Sr. Alcalá Galiano... pero á este señor no hay por donde cogerle.

Aunque el fotógrafo se llame Hermosa, su fotografía no puede serlo.

Pero he echado mal la cuenta.

Si el Sr. Hermosa no ha hallado mas medio que el de retratar á una persona en dos posiciones distintas, no me sirve.

El procedimiento no alcanza.

Cada uno de estos personajes necesita ser retratado por lo menos en tres posiciones á la vez.

Y aun así temo que se escapan.

Denuncio á la Academia Española los discursos del general Narvaez.

Ellos han plagiado el lema de *limpia, fija y dá esplendor*.

Aludido el general O'Donnell en el Senado por un ministro, se ha justificado leyendo un discurso del duque de Valencia, en que llamaba dignísimos á los generales de Vicalvaro.

Esto es, dignísimos conspiradores.

El general O'Donnell se dió por muy contento con la lectura del discurso.

Es verdad que no tiene dónde escoger.

Solo una cosa encuentro de malo:

—Y es que en España hace tiempo que nos reimos de cuanto dice el duque de Valencia.

Después de anunciar *La Correspondencia* la nueva chocolatería que se ha abierto frente al teatro del Príncipe, dice á renglon seguido que tambien se asegura ha surgido una grave desavenencia entre los progresistas conservadores.

Conocíamos hasta hoy el chocolate con leche, con canela y aun sin ella, pero el chocolate con progresistas dinásticos es un descubrimiento que estaba reservado á *La Correspondencia*.

El martes fué citado ante un juzgado de paz, por el general Narvaez, nuestro compañero D. Manuel del Palacio, como secretario de la redaccion de *El Pueblo*.

Hay momentos en que desearíamos ser sobrinos del célebre D. Ramon, solo para tener el gusto de esclamar: ¡qué tío!

Para reemplazar á Gonzalez Brabo, se ha hablado estos días de Alonso Martinez.

Indudablemente el uno seria digna continuacion del otro.

Ambos tienen la misma historia, los mismos propósitos, y para que todo sea armónico en ellos, el señor Gonzalez Brabo escribió en su juventud una comedia muy mala, y el Sr. Alonso Martinez ha representado comedias muy mal.

Aun así, nosotros les perdonaríamos su complicidad dramática, si el pueblo no hubiera hecho la tontería de llamarlos á la escena.

Organos neos, yo que me humillo de vuestros dones á las promesas, hoy os demando favor sencillo; —contadme el lance del monaguillo, del monaguillo de las Salesas.

Dicen algunos que es cosa grave, que el chico es mártir de sus empresas; haced que pronto mi duda acabe: —¿quién de vosotros la historia sabe del monaguillo de las Salesas?

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 2.

Es madre, y de sus hijos se murmura; es vieja, y con enredos se entretiene; es rica, y nadie sabe lo que tiene; es enferma de amor, y pide cura.

Aunque pocos le han visto la figura, dicen que con su espíritu se aviene, y tímida ó viril, segun conviene, el eco de su voz vibra en la altura.

Pilláronla una vez en un renuncio, y aun puedes ver impreso en los diarios de su historia fatal el claro anuncio.

Vive en la corte, haciendo calendarios, y en la plaza del Rey ó en la del Nuncio admite flete á precios ordinarios.

MENESTRA.

D. Juan de Dios de la Rada y Delgado ha escrito una comedia titulada *Dos madres y un solo amor*.

Los actores la han representado bastante bien, pero la obra ha hecho tanto efecto en el público como las noticias de Santo Domingo.

Es lástima que después que el público lee en el cartel un *Don*, un nombre, tres apellidos, dos *de*, un *la*, y una *y*, tenga que convencerse de que con tantas palabras no se componga un autor.

A pesar de que la comedia del Sr. Rada y Delgado no le hizo mucha gracia al público, el autor se presentó en la escena.

El Sr. Oltra fué el encargado de sacarlo.

El Sr. Oltra puede decir que ha sacado un alma del purgatorio.

Por fin parece cosa decidida que habrá tres bailes de máscaras en el Teatro Real.

Me alegro; con eso veré allí al gobernador de Madrid.

¡Es tan difícil verle en la oficina!

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1863.